

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

¡Oh, el PRD!



¿Sabéis, amiguitos, de la existencia durante la época virreinal de una mujer llamada Catalina, pero apodada "La Culata" (no entiendo, y miren que

lo he estado piense y piense, por qué apodarian así a esta mujer)? Algo contaré de su historia pues me servirá para ilustrar las últimas elecciones internas del PRD.

"La Culata" era una mujer de notorios atractivos físicos; pero ya se sabe que jamás basta con lo que se tiene y que lo que importa (atención, chicas! es lo que se hace con lo que se tiene. Hay mujeres dotadísimas, pero que tienen el espíritu como de masticado y eso hace que tengan el atractivo sensual de una pantufla. Otras hay que tiran a feyuyas, pero que tienen el alma incendiada y una alegría que las ilumina por entero. Estas son las que pueden ser terribles. Ahora imaginense a Catalina "La Culata" que tenía lo mejor de ambos mundos. N'hombre, nomás iba dejando a su paso un reguero de cadáveres masculinos que habían enloquecido y muerto de amor por ella. No es necesario que les describa el envenenado odio que Catalina despertaba en el resto de las mujeres que la rodeaban. Catalina no se daba por enterada y con sus galas siempre elegantes y sugerentes acudía todas las tardes al templo para el rezo del Rosario que era una costumbre muy entrañable para ese villorrio llamado Amozoc. Cierta tarde

cuando el templo estaba plétorico de mujeres amigas y enemigas de "La Culata" y de hombres espezanzados unos y otros malheridos por el amor de esta mujer con belleza terminal. Sólo se oía el bisbiseo de las rezanderas que decían "Mater Inmaculata" algunas y otras decían "maten a La Culata". Como esto último lo oyera un caballero del bando de Catalina, sin el menor miramiento por la santidad del lugar, desenfundó su tizona, lo propio hicieron los del otro bando y ¡zing, zang! se armó una épica batalla con amplia colaboración de los mocosos y de sus mamás que eran rijosísimas. Literalmente se dieron con todo: hasta los pesados crucifijos de bronce volaban por los aires, lo mismo hacían las veladoras que a su paso incendiaban las colgaduras de tela, manos pecadoras vaciaban cepos y urnas... Este magno zipizape fue después conocido como "El Rosario de Amozoc" y años después como "Elecciones en el PRD".

La opinión pública cada vez se acostumbra más a que así sean los comicios en el partido que dice representar a la izquierda mexicana. Es lamentable que así sea, porque, además, llueve sobre mojado y el PRD llegó a sus elecciones del pasado domingo arrastrando una carga de mañas, trampas y vicios priistas que ponían a ese partido en grave entredicho. El domingo de elecciones, con orden y limpieza, el PRD demostrará que es un partido moderno y democrático. ¿Ah, sí?, ¿Atekai?, pues resulta que el domingo se pusieron peor que nunca, aunque Jesús Ortega haya declarado que estaba muy satisfecho y que sólo había habido tres incidentes aislados. No es cierto. Los perredistas volvieron a su acostumbra-

do porquerillero y lo peor de todo es que se van quedando solos y que sectores importantes de la ciudadanía que querían ver en el PRD una opción mexicanista, liberal e inteligente ya se dio cuenta de que nada de eso encontrará en este partido conformado por caudillos y por sus hordas de bárbaros ávidos de botín. Así terminó la novísima versión del Rosario de Amozoc y así va terminando un sueño más de los mexicanos que no soportamos ni a Manlio Fabio, ni a Germán Martínez que son dos cataplasmas del mismo grosor.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXIX (1509)

Es imposible que "Forbes" haya tenido acceso a la fortuna chica o grande del Chapo Guzmán. Si esto es así, la pregunta que se impone es ¿quién o quiénes tuvieron la ocurrencia de mandarle a Calderón y a la sociedad mexicana el mensaje de que la impunidad fabrica millonarios?.

Cualquier correspondencia con esta rezandera columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

